

«MIS FELICITACIONES MÁS EFUSIVAS POR SU PLAN»

PATRICK LENAGHAN
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

«**M**is felicitaciones más efusivas por su plan para el Museo del Greco. Espero tener el placer de comentarlo con usted en mi siguiente visita a España». Así reza el telegrama que el marqués de la Vega Inclán recibió el 12 de mayo de 1920 de su buen amigo Archer Milton Huntington (1870-1955). Los dos hombres, que compartían su amor por España, se empeñaron en que su cultura fuera mejor conocida. Con ese propósito Huntington había fundado la Hispanic Society of America en 1904, una biblioteca y un museo sin igual, al tiempo que patrocinaba publicaciones, investigaciones de eruditos y expediciones fotográficas. Partiendo de sus estudios y viajes, Huntington desarrolló una profunda percepción de lo que él consideraba la auténtica España, una tierra de la que quería que la Hispanic Society dejara memoria. Huntington formaba sus colecciones enviando conservadoras y fotografías por todo el país. Su experiencia a cargo de la institución le convirtió en una referencia inmejorable para su amigo Vega Inclán cuando este se propuso fundar sus propios museos y promocionar la imagen de España y de su arte. El papel de Huntington en el establecimiento de la Hispanic Society y el apoyo que ofreció al marqués conforman un importante —pero poco conocido— capítulo de la historia de los museos. Hay que destacar también que ilustra de forma inmejorable el desarrollo de la imagen de España y de su legado artístico a principios del siglo xx.

Fig. 2. Archer M. Huntington de viaje por España, 1892. HSA



Cuando la fundó en 1904, Huntington quería que la Hispanic Society fuera una «biblioteca pública, museo e institución educativa» que avanzara en el conocimiento de la cultura española (fig. 1)¹. Hijo único de un magnate del ferrocarril, Huntington había disfrutado de todos los privilegios posibles en la época: las mejores escuelas, tutores privados y viajes por Europa. Durante una estancia en Liverpool adquirió un libro, *The Zincoli*, de George Borrow, que despertó su interés por España, interés que pronto confluyó en una absoluta pasión por su cultura. Los diarios y la correspondencia muestran cómo la inicial fascinación del joven desembocó en la decisión de crear un «Museo Español». Después de convencer a su padre de las ventajas de la em-

1 HSA Foundation Deed, 1904; para Huntington y la historia temprana de la Hispanic Society, véase Codding 2000 y 2002.

presa, Huntington se hizo con una impresionante colección de libros y de obras de arte que se convertirían en el núcleo de la Hispanic Society. Desde 1892 viajó con frecuencia a España, reuniéndose con los principales eruditos e intelectuales.

Huntington conoció las principales ciudades de entonces y pasó largos periodos en Madrid y Sevilla, pero creía que la «verdadera España» estaba, sin embargo, fuera de los centros urbanos (fig. 2). Desarrolló una profunda admiración por las regiones rurales que visitó. Para él, evidenciaban una imagen genuina que difería claramente de la que se formaban la mayoría de los turistas, que veían tan solo los rasgos sensibleros y tópicos del país. En su diario describió estas experiencias:

Es en las zonas apartadas donde se puede conocer a España, en las tierras peladas que antaño estuvieron cubiertas por grandes bosques y ahora están habitadas por una población dispersa y cargada de tradiciones, donde se ha conservado el tipo auténtico mejor que en otros lugares.

Esos campesinos asombrosos, cuya lucha por la existencia es verdaderamente dura, son hombres y mujeres de otra edad, pero hombres y mujeres excelentes, bien plantados, que conservan una independencia y un fondo de autenticidad y honradez que te llena el alma de una impresión de frescura e integridad, si tú también te acercas con integridad.

Yo hablo con todos ... En esas conversaciones aprendo mucho más de lo que me pueden enseñar muchos amigos más instruidos. Ahí están las fuentes de los valores nacionales. La sangre que corre por esas venas es la sangre nacional, no diluida por contactos recientes con el mundo exterior. (HSA: *Huntington Diary*, 1898)

En su libro *A Notebook of Northern Spain*, Huntington ofrece una más extensa y sutil interpretación del tema. Publicado en 1898, registra el viaje que hizo en 1892 principalmente por Galicia, Aragón y los Pirineos. Visitó gran número de monumentos medievales, pero contempló también

con entusiasmo otras épocas históricas. En su deseo por ver lugares de interés, no dudó en adentrarse en áreas remotas. Tras su itinerario se encuentra una firme determinación de ver la España desconocida. Reconoce el «interés romántico que ha desarrollado por el sur» pero argumenta que el norte (e implícitamente otras partes de España) tiene su «propia riqueza en tradiciones y atractivos locales que ni siquiera el sur excede»². De hecho, cada región «presenta su particular carácter nacional y especial. Tradiciones, costumbres, deportes, vestidos... todos tienen su expresión peculiar y diferencia local»³. Por tanto, se refiere a mucho más que a iglesias o ruinas, y escribe sobre costumbres atávicas y singulares, particularmente aquellas que evocan el pasado del país.

El aprecio de Huntington por la vida y cultura españolas aumenta y profundiza en los años siguientes. El tiempo que estuvo en Sevilla en 1898 resultó crucial en el bosquejo de sus planes para la Hispanic Society. Durante esos meses no solo financió y dirigió la excavación de la ciudad romana de Itálica, sino que también se dedicó a otros menesteres, como los libros raros o la historia y el arte medievales. Sus diarios transmiten este entusiasmo: por lo general supervisaba la excavación durante el día y luego, por la tarde, se reunía con eruditos y coleccionistas de libros. Esta forma de actuar tan enciclopédica conformó claramente la creación de la Hispanic Society, un lugar donde estudiar la cultura española desde todas las perspectivas.

Aunque las colecciones de la Hispanic Society en su conjunto reflejan la imagen que tenía Huntington de España, destacan dos secciones en particular: la serie monumental de Sorolla *Visión de España* y la colección de fotografía (fig. 3). En 1911 Huntington encargó los catorce murales al pintor valenciano, que solo pudo completar el último ocho años después⁴. Interpretando los deseos de Huntington, el artista desarrolló cuidadosamente la iconografía de la serie, creando enormes

2 Huntington 1898, p. v.

3 Ibidem 1898, p. 5

4 Mitchell A. Coddling, «Sorolla and The Hispanic Society of America» 2013.

Fig. 3. *Visión de España*, 1911-1919, de Joaquín Sorolla, en la sede de la Hispanic Society. HSA

lienzos que dominan los muros de un espacio construido específicamente para ellos. Sorolla viajó durante el proceso a lo largo y ancho de la península para estudiar las diferentes regiones y elegir las costumbres que se habrían de representar. La imagen de España que desprende el conjunto puede sorprender al visitante moderno. Los grandes centros urbanos y cosmopolitas están ausentes. En lugar de Madrid, Sorolla representa el centro de España como una fiesta ficticia localizada en un paisaje de ensueño con vistas de Ávila y Toledo a cada lado. Para Cataluña, el artista pintó una sencilla escena de pesca y, al hacerlo, ignoró tanto los monumentos góticos como la arquitectura modernista de Gaudí o Domènech. En general, su preferencia por la vida cotidiana en pequeñas ciudades y áreas rurales otorga a los lienzos su carácter distintivo. Estos cuadros fueron de gran agrado para Huntington. Cuando comentaba en 1918 que el trabajo progresaba, escribió: «Va a ser exactamente lo que esperaba y deseaba: una representación de España por provincias. Tiene tanto valor educacional como artístico, y quedarán magníficamente en el lugar hecho para ello». (HSA: *Huntington Diary*, 1-1-1918)

Temas similares predominan en la colección de fotografías⁵. Desde los orígenes, Huntington había considerado la importancia de la fotografía en sus planes para el museo. Aunque reunió con su equipo una impresionante colección que documentaba los distintos aspectos de la cultura española, las imágenes etnográficas son las más significativas, con su registro de vestidos, oficios y tradiciones locales en zonas remotas. Hay que destacar que tuvieron que ser extranjeros los que documentaron estas costumbres, pues los nativos no mostraban interés alguno. Tres fotógrafos presentes en la colección ofrecen un sugestivo abanico de lo que buscaban los visitantes de la península ibérica. Su trabajo también refleja las diferentes formas del viaje y del turismo en la península a finales del siglo XIX y principios del XX.

La primera, Anna Christian (1876-1953/61), había estudiado arquitectura en Columbia. Conoció a Sorolla en 1909 cuando este visitó la Hispanic Society y, siguiendo su consejo, se fue a España en 1915 (fig. 4). Describiría sus imágenes «como registro imperecedero de mi trabajo en España, imágenes de hogares rurales y de la vida íntima de los españoles en España». Cuando se positivaban en color sepia oscuro, las imágenes adquieren una impresionante calidad visual. No resulta sorprendente que muchas reflejen el estilo de Sorolla, de modo que así como Huntington admiraba al pintor valenciano por su habilidad para «documentar» el alma del sur de España en el lienzo, probablemente también apreciaría la instantánea de Christian sobre el mismo tema.

La mezcla de documentación y sensibilidad artística caracteriza también el trabajo de Kurt Hielscher (1881-1948). Maestro de escuela alemán atrapado en España durante la Primera Guerra Mundial, viajó a lo largo del país realizando cerca de 1.600 fotografías. Mientras estuvo en España publicó sus imágenes en periódicos, y más tarde, en 1922,

5 Para una explicación general de la colección de fotografías de la Hispanic Society, véase Almarcha Núñez-Herrador, Lenaghan y Sánchez Sánchez 2007.

Fig. 4. Anna Christian. *Castillo. Albalat dels Sorells*. Valencia, 1915. HSA

editó un libro con una selección. Admirador de su trabajo, Huntington adquirió la colección completa de las fotografías. Muy características y expresivas, las instantáneas de Hielscher evocan un paisaje remoto, casi fuera del mundo moderno (fig. 5). Como él mismo proclama en la introducción de su libro: «España es un gran museo de arte abierto que contiene la riqueza cultural de las más variadas épocas y gentes»⁶. Y continúa: «Capté con mi cámara bellos tesoros artísticos, peculiaridades geográficas, paisajes con encanto, y costumbres interesantes que atrajeron mi atención. Seguí la misma pauta al hacer mi selección para su publicación». Que los editores ingleses tradujeran el título, *Das unbekannte Spanien* —literalmente *La España desconocida*—, como *España pintoresca* indica claramente su perspectiva artística y estética.

Un enfoque más documental distingue el trabajo de las fotografías del equipo de la Hispanic Society. Aun así, sus viajes a lo largo de

6 Hielscher 1922, VII.

España, y particularmente los de Ruth Matilda Anderson (1893-1983), proporcionan imágenes de impresionante calidad⁷. Siguiendo el ejemplo y las indicaciones de Huntington, visitó muchos lugares remotos de modo que en el curso de cinco expediciones durante los años veinte y una más en 1948-49, tomó más de 14.000 fotografías. Hoy admiramos su intrépido espíritu: el trabajo de campo suponía desafíos, particularmente la necesidad de procesar y revelar un gran número de negativos en circunstancias poco propicias, lo que suponía un obstáculo formidable (fig. 6). Por fortuna perseveró, no solo tomando las fotografías, sino también recopilando numerosas notas. Debía su éxito a la complicidad que desarrolló con los españoles que iba conociendo. Su sincero interés por los vestidos, costumbres y oficios le sirvió para ganarse la confianza y la colaboración de todos. En sus notas describe la sorpresa que representaba su visita para los lugareños que, agradecidos, posaban encantados para su cámara, permitiéndole capturar una secuencia de vívidas imágenes. El resultado son unas instantáneas que trascienden su valor como documentos del traje para convertirse en una galería de retratos impactantes.

Al igual que en el caso de Anna Christian, el trabajo de Anderson refleja también el impacto de los impresionantes lienzos de Sorolla. Anderson reconoció enseguida su deuda e incluso escribió un libro sobre los vestuarios representados por el artista valenciano. En muchas ocasiones viajó hasta el mismo lugar en el que Sorolla había pintado, e incluso buscaba a quienes habían posado para él. Viajó, por ejemplo, a Plasencia para ser testigo del mercado de cerdos y, más tarde, a Ayamonte para conocer la pesca de atunes que el artista había representado en su obra (fig. 7). La yuxtaposición de las fotografías y las pinturas apunta a las diversas posibilidades de los dos medios. También revela cómo el concepto de Huntington de una España auténtica yace en el núcleo de su museo.

⁷ Para la trayectoria de Anderson, véase Lenaghan 2004 y 2009.



A lo largo de su vida Huntington se dedicó no solo a la Hispanic Society, sino también a un abanico de actividades en España. Durante décadas patrocinó las excavaciones arqueológicas de Jorge Bonsor en Carmona (Andalucía), estableciendo una relación que solo terminó con la muerte del arqueólogo en 1930. Asimismo, Huntington adquirió con gran coste dos obras maestras de Valdés Leal que donó al Ayuntamiento de Sevilla. Pero, además de estas actividades, los proyectos de su buen amigo el marqués de la Vega Inclán ocuparon un lugar especial⁸. No sabemos cuándo se conocieron pero parece probable que el encuentro tuviera lugar a través de Sorolla. En cualquier caso, sus objetivos comunes y su devoción a la causa del arte español consolidaron rápidamente una gran amistad. El marqués, uno de los grandes personajes de su época, se consagró a la promoción de la cultura y del turismo españoles. Fue nombrado primer Comisario Regio del Turismo y la Cultura Artística. En la actualidad su labor se conoce principalmente por la creación de los Paradores de España, pero esto era solo una parte de su ambiciosa campaña para promocionar la herencia artística española. A título personal fundó diversos museos, los más notables: el Museo y Casa del Greco (Toledo), la Casa de Cervantes (Valladolid) y el Museo Romántico (Madrid). De cada uno de ellos Archer Huntington fue un aliado y una fuente de financiación.

Desde fechas tempranas, Huntington proporcionó una considerable ayuda al marqués. La naturaleza exacta de sus contribuciones iniciales es difícil de reconstruir, puesto que en esos años, a pesar de que se reunían con frecuencia, apenas dejaron testimonio escrito de sus encuentros, y Huntington, además, no era propenso a dejar huella de su generosidad. Aparece por primera vez en el contexto del trabajo de Vega

8 Para el marqués de la Vega y su relación con Huntington, véase Traver Tomás 1965; Menéndez Robles 2000; A. C. Lavín Berdonces 2007; Sánchez Sánchez 2007.

Inclán en 1910, cuando el marqués le nombró miembro del Patronato del Museo del Greco. Dos años más tarde, Huntington adquirió dos de los edificios en Valladolid que se convertirían en la Casa de Cervantes. Como era su costumbre, sin tardanza los ofreció al rey y al Estado español. Más aun, la Casa de Cervantes incluía una biblioteca a la que Huntington envió una extensa selección de las publicaciones de la Hispanic Society. Las cartas entre Huntington y el marqués dan fe de su interés por la nueva institución. Cuando Huntington recibió la primera publicación, escribió a su amigo:

Estoy encantado de recibir la primera publicación de la Casa de Cervantes, y me apresuro a felicitarle por esta muestra de la actividad de la nueva organización. Tan solo espero que podamos ver el desarrollo del proyecto en el futuro y que todo sea tal y como lo anticipa. (19 de mayo de 1916)

Unos meses después, Huntington escribía de nuevo:

Me alegra enormemente conocer los espléndidos resultados de sus esfuerzos relativos a la Casa de Cervantes, por los que le envío mis más efusivas felicitaciones. Confío en que este sea tan solo el primer paso de un amplio y creciente interés por este trabajo, como no puede ser de otro modo considerando el enorme esfuerzo empleado en ello. (14 de julio de 1916)

El 20 de enero de 1917, Vega Inclán, orgulloso, envió a Huntington unas estadísticas que demostraban el éxito de la biblioteca:

Le mando estadísticas del movimiento de lectores que entran en la biblioteca de la casa Cervantes. Ahora en invierno, para que los obreros puedan asistir, la biblioteca está abierta hasta las nueve de la noche y se procura el mayor confort posible. Después de la Biblioteca Nacional creo que la nuestra es la más frecuentada de España.

Un mes después, el marqués prometió a su amigo proporcionarle más fotografías del museo. El regalo de imágenes, libros y folletos era ha-

bitual en los intercambios entre las instituciones que ambos dirigían. Por tanto, la biblioteca de la Hispanic Society posee hoy un gran número de las publicaciones que la Comisaría Regia del Turismo editó bajo la dirección del marqués.

Al mismo tiempo, Huntington seguía activamente los planes de Vega Inclán para el Museo del Greco. Aunque no ha quedado registro alguno, probablemente proporcionó al marqués al menos una parte de los fondos para adquirir la propiedad, y tal regalo explicaría por qué Huntington fue nombrado miembro del Patronato del Museo. Su apoyo continuó en 1913, un año después de que comprara las casas en Valladolid, cuando gastó 45.000 pesetas en un cuadro de Juan Bautista del Mazo que después donó al Museo del Greco. Tal y como Vega Inclán explicó a Huntington agradeciéndoselo, la obra constituía una aportación significativa, y su adquisición evitaba que saliera de España. Con este gesto Huntington ayudaba sin duda a la institución en la preparación del aniversario de El Greco, planeado para el año siguiente, 1914.

Quince años después, Huntington hizo otro generoso regalo con la donación al marqués de 25.000 dólares para dividir entre el Museo del Greco, la Casa de Cervantes y el Museo Romántico. También colaboró en los proyectos del marqués para la Feria de Sevilla de 1929.

El apoyo de Huntington debe entenderse también en lo referente a la visión global sobre los museos que uno y otro compartían. Ambos pensaban que sus instituciones debían presentar la cultura española no como meras colecciones de arte, sino como el homenaje al espíritu de una época que había producido genios de la talla de El Greco y Cervantes. Así, los proyectos de Vega Inclán se asemejan a los planes de Huntington para la Hispanic Society. El marqués, considerándolo una persona con gran experiencia e intuición, recurría frecuentemente a él para pedirle consejo sobre estos asuntos. Vega Inclán le consultó, por ejemplo, sobre las publicaciones y su distribución. El pensamiento del marqués se muestra claramente en una carta del 3 de abril de 1920 en la que escribía pidiendo la opinión de su amigo sobre una posible donación al Museo del Greco. Al exponer sus razones, expresa de forma significativa sus teorías sobre lo que debería ser un museo:

Mi querido amigo: Someto a su consideración y pido su venia para donar al Estado, con destino al Museo del Greco, 30 cuadros y el mobiliario de su época, todo de mi propiedad, que podrá instalar desde luego en nuevas salas del Museo. Estos cuadros con todo el mobiliario que he usado y con el que he vivido durante los últimos años, deseo y ruego a mis queridos compañeros se instalen y conserven muy principalmente porque estas pinturas que no son solamente documentos de arte, sino signo representativo de una época, por tanto que su colocación y exhibición responda al criterio de [inicio] en el Museo del Greco de dar a los cuadros la contemplación adecuada, alternándolos con el mobiliario, para infundir una vida y ambiente que por desgracia falta en los museos antiguos donde monótonamente se amontonan cuadros como nichos en un cementerio. Huyendo pues de estos métodos y costumbres que tanto he criticado, cumplo así mismo una de las cláusulas fundamentales cuando creé y doné el Museo del Greco al Estado, «para que en su día constituyere la base de un Museo de Arte Español ... desde el Greco hasta don Vicente López y su tiempo. (Hispanic Society, Vega Inclán Member's Files)

Al recibir la carta, Huntington respondió con el telegrama citado anteriormente: «Mis felicitaciones más efusivas por su plan para el Museo del Greco. Espero tener el placer de comentarlo con usted en mi siguiente visita a España». El entusiasmo de tal respuesta era natural dado que el deseo de evocar el espíritu de una época era aplicable igualmente a la Hispanic Society. Huntington valoraba en la misma medida la importancia de destacar tal espíritu como la necesidad de entender su arte y literatura. Sin duda, comprendió inmediatamente la significación de las casas en las que se evocaba el ambiente en el que el Greco y Cervantes habían vivido y trabajado. El propio Huntington había expresado intenciones muy similares a las de Vega Inclán cuando planeaba la Hispanic Society:

Un museo que ha de abarcar las artes, incluyendo las artes decorativas, y las letras, ha de condensar el alma de España en conte-

nidos, a través de obras de la mano y del espíritu. No ha de ser un montón de objetos acumulados al buen tuntún hasta que todo ello parezca una asamblea artística, los vestigios medio muertos de naciones entregados a una orgía. Lo que quiero es ofrecer el compendio de una raza». (HSA: *Huntington Diary*, 1898)

No sorprende que aprobara totalmente el plan de su amigo.

Mayor evidencia de la estima de Huntington por el trabajo de Vega Inclán es el enorme cuadro inacabado de Sorolla de la *Reunión del Patronato del Museo del Greco* (fig. 8). La obra muestra a Alfonso XIII con el marqués y otros miembros del Patronato. Encargada con el objetivo de documentar la visita histórica del rey, no refleja sin embargo el momento preciso, pues Huntington no estuvo presente en el evento. En cualquier caso, el lienzo tuvo particular importancia para las tres figuras centrales: Vega Inclán, Alfonso XIII y Huntington. El monarca evidentemente apreció la buena imagen que le mostraba como patrón de las artes. Quiso por ello que la obra ocupara un lugar importante en una exposición de pintura española en Francia, donde difundiría la imagen de la Casa Real y la cultura española. Vega Inclán escribió a Huntington en 1919:

El rey ayer me manifestó su deseo de que en dicha exposición figure el cuadro de nuestro Patronato de Toledo porque quiere estar representado allí en nuestra compañía. Sorolla, que llega hoy a Madrid, me dice que no perderá momento para terminar lo que le falta [a continuación y escrito a mano] pero temo que no lo termine. (Hispanic Society, Vega Inclán Member's Files)

Desgraciadamente el artista sufrió un derrame cerebral antes de poder acabarlo, y la obra solo se dio a conocer años más tarde, en el museo de Toledo.

El cuadro se incluyó en uno de los últimos intercambios culturales entre el marqués y Huntington. En 1933, Vega Inclán lo donó, junto a una gran selección de libros y fotografías, a la Hispanic Society. Visto en

este contexto, el lienzo no se limita a ocupar su lugar junto a las otras obras maestras de Sorolla en la Hispanic Society, sino que resalta la participación de Huntington en los proyectos de Vega Inclán. Aunque no ha sobrevivido ningún testimonio que explique los motivos del marqués para la donación, los lazos de Huntington con el Museo del Greco y el clima político de la época en España convirtieron, sin duda, a la Hispanic Society en un destino lógico. El rey, que había huido de España dos años antes, era entonces una figura que suscitaba división. Por lo tanto, un gran lienzo con un retrato tan adulador podía provocar fácilmente reacciones poco favorables, e incluso su destrucción. Al entregárselo a la Hispanic Society, Vega Inclán le encontraba un hogar donde lo apreciarían sin reservas.

La donación de Vega Inclán contenía, sin embargo, mucho más que el cuadro. Como era habitual en la relación entre los dos, también envió libros y fotografías, pero esta vez a gran escala: más de 16.000 fotografías, incluyendo trabajos excepcionales de fotógrafos célebres del siglo XIX, como Garzón y Laurent, al igual que de otros menos conocidos, como Linares y Moreno. Además, Vega Inclán entregó 305 negativos «inéditos la mayor parte, del famoso fotógrafo toledano Alguacil, monumentos, paisajes, murallas, imágenes, etc. de las provincias de Guadalajara, Burgos, Salamanca, Ávila, Zamora, Córdoba, Vizcaya y León»⁹. Estas cifras incluían también una considerable sección de pinturas y esculturas, lo que muestra un aspecto de Alguacil que frecuentemente pasa desapercibido.

Las imágenes de Alguacil tienen un significado especial no solo dentro de la historia de la fotografía, sino también en la historia de la creación de la imagen de España. Vecino de Toledo, Alguacil había viajado a lo largo de Andalucía, Castilla y León en el último tercio del siglo XIX para captar importantes monumentos arquitectónicos. En este sentido se asemeja a sus contemporáneos Charles Clifford o Jean Laurent y a figuras posteriores como Christian, Hielscher o Anderson; to-

9 A pesar de lo dicho por Vega Inclán, no podemos encontrar registro alguno de fotografías de Alguacil de las provincias vascas.

Fig. 8. Joaquín Sorolla. *Patronato del Museo del Greco*, 1910-1920. HSA

dos ellos viajeros intrépidos a la busca de escenas que encarnaran su concepto del país. Mientras los demás eran extranjeros, Alguacil fue uno de los primeros españoles que se aventuró a alejarse de su ciudad natal para fotografiar tales temas.

Que los trabajos de todos estos autores se conserve en la Hispanic Society, refleja la visión de Huntington cuando fundó su Museo Español. Había sido víctima tiempo atrás del embrujo de un España intemporal y de su noble espíritu, tal y como se manifestaba en la literatura, el arte y las costumbres de la tierra. En su determinación y altruismo había fundado una institución cuyos fondos documentarían esta tradición y extenderían su conocimiento. Pero a diferencia de cualquier otro coleccionista de la época, hizo mucho más que fundar un museo y una biblioteca en su ciudad natal. Fomentó activamente el aprecio por España cuando generosamente proporcionó a su amigo Vega Inclán las

dos cosas que este tenía dificultad para encontrar en su propio país: consejo experto nacido de la experiencia y dinero para convertir esos proyectos en realidad. Al eludir Huntington toda publicidad, tanto los eruditos como el público han descuidado la importancia de su papel a este respecto. Por ello, aunque Sorolla no fue fiel a los hechos al incluir a Huntington en su cuadro de la reunión del Patronato del Museo del Greco, el artista tenía razón a un nivel más profundo al mostrar al americano observando la escena que el marqués preside. El lienzo, que cuelga hoy en la Hispanic Society, da testimonio del lazo entre Huntington y Vega Inclán, dos hombres que hicieron tanto para promocionar una cultura que amaban profundamente.

Bibliografía

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, Esther, LENAGHAN, Patrick, e ISIDRO SÁNCHEZ SÁNCHEZ. *Viaje de ida y vuelta: Fotografías de Castilla-La Mancha en The Hispanic Society of America*. Toledo: Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, 2007

CODDING, Mitchell A. «The Soul of Spain in a Museum: Archer Milton Huntington's Vision of The Hispanic Society of America», en *The Hispanic Society of America: Tesoros*. (Patrick Lenaghan, ed.). Nueva York: The Hispanic Society of America, 2000, p. 15-37

—. «Archer Milton Huntington: Champion of Spain in the United States», en *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*. (Richard Kagan, ed.). Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 2002, p. 142-170

—. «Sorolla and The Hispanic Society of America», en *Sorolla and America*. (Blanca Pons-Sorolla y Mark Roglán eds.). Catálogo de exposición. Dallas: Meadows Museum, Southern Methodist University; San Diego: The San Diego Museum of Art, 2013, p. 55-67

Hielscher, Kurt. *Picturesque Spain*. Nueva York: Brentano's Publishers, [1922]

HUNTINGTON, Archer M. *A Note-book in Northern Spain*. Nueva York y Londres: G. P. Putnam's Sons, 1898

LAVÍN BERDONCES, Ana Carmen. «El Museo del Greco memoria de un sueño», en *Tesoros ocultos: Fondos selectos del Museo del Greco y del Archivo de la Nobleza* (Aránzazu Lafuente Urién y Ana Carmen Lavín Berdonces, eds.). Madrid: Ministerio de Cultura, 2007, p. 17-35

LENAGHAN, Patrick. *En tierras de Extremadura: las fotos de Ruth Matilda Anderson para la Hispanic Society*. Nueva York y Badajoz: The Hispanic Society of America y Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, 2004

—. «Elaborando una crónica de Galicia: las expediciones fotográficas de Ruth Anderson para la Hispanic Society of America», en *Ruth Matilda Anderson: Una mirada de antaño*. (Patrick Lenaghan, ed.). A Coruña: Fundación Caixa Galicia, 2009, p. 15-43

MENÉNDEZ ROBLES, María Luisa. «Sorolla, Benlliure y el segundo marqués de la Vega Inclán: Interacciones amistosas y artísticas», en *Mariano Benlliure y Joaquín Sorolla: centenario de un homenaje*. (Florencio de Santa Ana y Miguel Ángel Catalá, eds.). Valencia: Generalitat Valenciana, 2000, p. 56-74

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. «Contra el "Paradigma Prescott"», en *Viaje de ida y vuelta: Fotografías de Castilla-La Mancha en The Hispanic Society of America*. (Esther Almarcha Núñez-Herrador, Patrick Lenaghan e Isidro Sánchez Sánchez, eds.). Toledo: Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, 2007, p. 37-55

TRAVER TOMÁS, Vicente. *El marqués de la Vega Inclán: 1^{er} Comisario Regio de Turismo y Cultura Artística Popular*. [Madrid]: Dirección General de Bellas Artes, Fundación Vega Inclán, 1965